

Álvaro Carmona López

**Meditación al
Santísimo Cristo de
la Redención**

Hermandad de las Mercedes de la Puerta
Real

Sevilla, 15 de Marzo de 2015

Agradecimientos

Al palquillo del cielo, siempre presente en mis oraciones.

A mi abuela, la mujer que me enseñó a rezar
y a vivir como un buen cristiano.

A mis amigos, los que te hacen sentir en familia.

A Jesús Calvillo y a su Junta de Gobierno, por hacer que la
Gloria
también se alcance con Cristo Crucificado.

A ti, que estás siempre.

“No me tienes que dar porque te quiera,
pues aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera”:

(Anónimo)

Con un beso lo vendieron
en monedas acuñadas
que en el alma, son espadas,
y en la carne, se erigieron.
Son los mismos, los que fueron
a prenderle, fe conversa,
dejando raíz dispersa
para entender lo que fue.
A la muerte, todo es él,
y es de Dios... y viceversa.

Bajo las ramas de olivo
una traición se consume,
en la sombra, todo abrume
el reflejo del cautivo.
Maestro... ¿Sigues tan vivo
que a un triste beso te ofreces?
¿No eres tú quién te mereces
la luna llena del cielo?
Tienes a la luz en duelo
y en el cáliz, te apareces.

Tanto beso repartido
siembra de llanto la tierra.
Hay besos que dan la guerra
y te dejan dolorido.
Hay besos que su latido
conforman nubes de pena.
Besos que traen la condena
y son algo más que muerte.
Hay quién deja de quererte
y en su nombre te encadena.

Sobre las manos, la vida
hecha trizas por el hombre.
En el oído, su nombre,
por el tiempo que decida
esa mancha consabida
que es tener más que la usura.
En esta triste aventura
quién más tiene, no lo expresa
solamente lo profesada
ante Dios, qué es quién perdura.

Busco en sus labios, el credo,
donde poder expresar
que me quiero confesar
seguidor de Jesús. Puedo,
dejar atrás todo el miedo
causado por esta ausencia
que denota la presencia
del Maestro y su mensaje.
Será el perfecto linaje
y es de mí, la penitencia.

De mí siempre y de vosotros
hermanos en el Señor.
Hijos del gran creador
que ha velado por nosotros.
Y pienso que entre unos y otros
la familia está completa,
alegremente repleta
en tanto don convocado,
por el genio regalado
con su fórmula secreta.

¿Hacia dónde caminamos?
Es algo que no lo sé.
Dispongo todo a la fe
y al cansarme digo: ¡Vamos!
Sé que en ti nos reflejamos
y con ello, me es bastante.
Sé que no estarás distante
si es que pierdo mi sendero.
Eres todo lo que quiero
en lo que venga delante.

Pobres de aquellos que piensen
que es posible redimirte.
Nada podrá confundirte
aunque en el pecado besen,
y por el todo el oro fuesen
seres más altos que Dios.
Pues más que Dios, solo Dios
desde el principio del cielo
donde el ave coge el vuelo
con fuerza de Redención.

Pasado el tiempo, la cruz
abierta en tres, lo protege.
Una amarga red se teje
y en sus telas, solo luz
hace un cuadro de Jesús
por donde que vayas.
En su cuerpo, las batallas
son de tan honda factura
que al mirarlo, la locura,
hace temblar sus murallas.

Otra vez de nuevo aquí
para servirte, Dios mío.
Dejar correr el hastío
que siento fuera de ti.
Lo has hecho todo por mí,
más quiero reconocerte
que el día que vaya a verte
quiero escuchar lo que dices
mientras el vino bendices
y el pan, es trigo, más fuerte.

Tengo el alma descansada
sobre tus Manos, Mercedes,
y ayudarte si es que puedes
regresando a su morada.
Piensa en su pronta llegada,
tu hijo está ya de camino.
Vendrá como peregrino
andando firme el terreno
mientras su rostro sereno
tiende puentes al destino.

Parece que está dormido
y que el sueño lo gobierna.
Viene de la gloria eterna
refrendando lo vivido.
Si fue su amor comprendido
toma su cruz y camina,
no te clavarás la espina
-es de madera sagrada-
la que fuera consumada
y es del hombre, luz divina.

No habrá mal que lo traspase,
ni centinela que quiera
pasar la noche a su vera
aún cuando la muerte hablase.
Dejar que en el tiempo pase,
lo que tenga que pasar.
Dediquémonos a amar,
al bien que dejara escrito.
No amar bien es un delito
del que nos pueden juzgar.

No tengo miedo a decir
que hemos venido a luchar.
Fuimos capaces de amar
por encima de vivir.
Anduvimos y al seguir
el tiempo fue mi bandera.
La paciencia, compañera
de las causas más dichosas.
En la vida hice cosas
que no comprendo siquiera.

Música por sus entrañas
alborotando el silencio.
Allí, al fondo, presencio
como por las espadañas
entre el viento me acompañas
quebrando lo conocido.
Tú, Dios, que habías nacido
en un pesebre a oscuras...
¿Cómo en la luz me procuras
el sentirme tu elegido?

Negro se visten los brazos,
negras se tornan las piernas.
Costras que se hacen eternas,
firmes que fueron sus trazos.
Llantos que tienen regazos
entre angustias sin consuelo.
Ojos que doblan a duelo
entre campanas quebradas.
Mártires son las llamadas
en las que busca su cielo.

Dicen que vive buscando
la manera de volver.
Oyen que puede saber
lo que sueña, contemplando,
el sendero que va andando
mientras quita la maleza.
Así toda su pureza
es un vientre renacido
por todo lo que ha sufrido
ante tan magna proeza.

Al tiempo del gozo eterno
lleva pensarte y quererte.
No tener miedo a la muerte
si al final, en el invierno
de la vida, tu gobierno
me lleva donde tú estás.
“Quién crea en mí, vivirá”
-palabra de Dios al hombre-
¿Cuándo en el cielo me nombre,
él mismo me esperará?

Completamente abatido
transita su cuerpo inerte.
Asido a la cruz tan fuerte
la piel es basto silbido,
donde se acuna el olvido
en jirones de madera.
Va rompiendo la frontera
la quietud de su congoja.
Retiene el aire y lo arroja,
resiste al tiempo y lo espera.

El leño fermenta flores
marchitadas por la pena.
La sangre muestra condena
en sudarios de colores.
Señor, si de tus dolores
yacen ocasos de enredos...
¿Serán más firmes tus dedos
cuando consiga bajarte?
¿Podrán los ojos mirarte
cuando se palpen mis miedos?

Por poner la cruz henchida
en panales de labranza.
Por ponernos tu esperanza
al servicio de la vida.
Por sanar toda la herida,
que nos regala este mundo.
Por no dudar un segundo,
de la fe que te tenemos.
Por permitir que soñemos,
contigo, mi Dios profundo.

Que así sea.